



¿Por qué es tan importante la Familia?

Hola bienvenidos a esta edición de Esperanza para la familia. Hoy hablaremos de la importancia de la familia.

Pero antes de comenzar el tema, quiero comentarles una anécdota que hace algún tiempo una persona de avanzada edad platicó conmigo, me dijo: mira, yo traté de cambiar de forma de vida, de domicilio, fui de un país a otro, e inclusive pude cambiar y quitar muchos bienes materiales, lo que más trabajo me costó fue cambiar de amistades, gente importante para mí, pero lo que nunca pude quitar de mi vida fue mi familia. Me quedé pensando y creo que es algo para reflexionar.

La célula de la sociedad

¿Por qué hablar de la familia? Bueno, precisamente la familia es de donde vienen las cosas buenas y las cosas malas de la sociedad, vamos a estar hablando acerca de ello. Quiero comentarles que la familia es muy necesaria, muchas veces hemos escuchado la siguiente frase: "la familia es la célula de la sociedad".



Es una alegoría muy interesante, cuando escuchamos la palabra "célula humana", nos viene a la mente un órgano vivo que forma parte

de un cuerpo, de un todo, es como un sistema, en esa célula hay registros, información, en su interior hay procesos que conocemos, o que no conocemos ni nos podemos imaginar, de diferentes tipos son estos procesos con funciones específicas.

Pero cuando las células empiezan a funcionar de una manera incorrecta es cuando nos damos cuenta que algo está mal en nuestro organismo, porque generalmente todo está en su lugar, podemos ver, oler, tocar, gustar; es decir, todo está a la perfección, pero cuando empiezan a acumularse problemas en estas células, ahí sí, vamos al médico y estamos buscando alternativas, e inclusive podemos decirlo y usted lo entiende, cuando éstos problemas se agravan, pueden provocar peores enfermedades e inclusive, la muerte.

Queremos decir, entonces, que así como la célula es parte del cuerpo, la familia es la célula de esta,

nuestra sociedad, del núcleo de personas en donde nos desenvolvemos día con día, en el trabajo, en la escuela, con los vecinos, en la calle, etc.

De la misma manera que es en ésta célula, en éste núcleo familiar, dónde aprendemos las cosas más valiosas de la vida, sí, es en dónde aprendemos a trabajar, cómo comportarnos, cómo respetar y cómo realmente ganarnos la vida de una manera justa, correcta y honesta.

Es en la familia dónde se inculcan todos los valores necesarios que se verán reflejados también en la vida más adelante. Es dónde se fomentan no solo los valores, sino los sentimientos, las relaciones negativas o situaciones positivas, las que destruyen la dignidad o las que construyen el respeto de cada uno de los miembros de la familia y eso irá afectando cada vez más, no solamente a la familia sino que tiempo después a la sociedad.

Como va la familia, va la nación

Una frase dice: "*Como va la familia, va la nación*". Esto es muy cierto, así como nosotros pertenecemos a una familia, también pertenecemos a una sociedad, somos ciudadanos de una ciudad o de un país, y entonces tenemos que entender, que como vamos nosotros así entonces se van reflejando las cuestiones en la sociedad, en la nación.

Lamentablemente, en América Latina y en todos los países de habla hispana o en la mayoría, hay una serie de problemáticas que quiero mencionar, que entonces nos da el contexto de que no va muy bien nuestra sociedad.

Quiero comentarles algunos datos importantes. Solamente en América Latina, 3 de cada 10 matrimonios están desintegrados, dice ésta estadística según el INEGI, es decir tres matrimonios están seriamente afectados por muchas situaciones que vamos a mencionar a continuación, pero esto no quiere decir que los demás no tengan problemas, sino que solamente 3 de éstos 10 tienen severos problemas; ya sea en la infancia, es decir con sus hijos; en la adolescencia o en la juventud.

Respecto a los jóvenes, por ejemplo, México se coloca como cuarto lugar en el mundo en suicidio en jóvenes, y es la segunda causa de muerte de jóvenes entre 11 y 19 años de edad, según el Consejo Nacional de Población (la CONAPO).

Fíjese por un instante, no estamos hablando de cualquier tipo de persona, estamos hablando de los jóvenes, están en la flor de su vida, como se conoce, están empezando, deben tener sueños, metas, visión, deben estar pensando en ser productivos, estar planeando obras de arte; planeando un proyecto de vida; cómo mejorar la sociedad, el barrio, la colonia, la ciudad, etc., en dónde viven y en la que representan; pero en lugar de esto, estamos viendo, según ésta estadística, que es la edad en dónde lamentablemente ellos mismos buscan interrumpir y quitarse la vida.

Quiero comentar también otro dato muy interesante, este dato ahora tiene que ver con el alcoholismo. Trescientos mil menores de edad son dependientes de alcohol en México, según el Consejo Nacional Contra las Adicciones, pongamos atención en esto que estamos comentando, son “dependientes”, no son consumidores, son consumidores aquellos que van y compran como cualquier otro producto; pero un dependiente, es aquel que ya no puede vivir sin ello y esta gran cantidad son menores de edad.

Es una cifra que nos debe alarmar, porque aunque en nuestro país está prohibida la venta, es muy significativo que estos menores los están adquiriendo de alguna manera, ya sea porque en casa lo proporcionan o porque los llevan a que compren éstas sustancias.

No solamente es la cuestión del alcoholismo, otra estadística de México, muestra que hay otras adicciones (según la encuesta nacional de adicciones del año 1998):

Número 1 el alcohol 58.5%, el tabaco 27.7%, seguidos de la marihuana 4.75%, cocaína 1.4% e inhalables 0.8%, y que una gran cantidad de personas, en ésta cuestión de la drogadicción en nuestro país, la formaban los adolescentes.

Obviamente, esta cuestión de la drogadicción provoca muchos trastornos, cambios emocionales, psicológicos, físicos, que resultan en complicaciones que empiezan a perjudicar a la familia o que también, como estamos platicando, a la sociedad; no solamente eso, citando esos dos ejemplos debemos comentar que entre 1990 y el año 2000, aquí está una estadística que nos debe

de alarmar en grande manera, por ejemplo, de suicidio entre el grupo de 11 y 19 años según la Secretaría de Salud, duplicó la tasa de mortalidad.

¿Hacia dónde van nuestros hijos?

Quiere decir que no solamente es una cuestión que está afectando la sociedad, sino que va en aumento, y es una cuestión que tenemos que entender, que las 4 principales causas para ésta tasa tan alta de mortalidad en nuestros jóvenes y adolescentes que se detectaron son:

- el maltrato físico o psicológico,
- el abuso sexual,
- los niveles de exigencia escolar; y
- las disputas en el núcleo familiar.



Esta última, por cierto, en la estadística, menciona que es una de las causas que detona en las demás e inclusive otras de menor incidencia; ¿qué quiere decir?: que

así como la célula puede ayudar, la misma célula puede perjudicar.

No solamente es el entorno en dónde nos desarrollamos o nos desenvolvemos el que nos afecta, muchas veces, tendemos a ver el problema en otros, por ejemplo, decimos: “los vecinos tuvieron el problema de mal influenciar a mis hijos” o “los de enfrente no están ayudando a la cuestión familiar porque nos están provocando problemas”, o, por ejemplo, decimos: “la escuela, es una mala escuela” o tendemos a ver culpables en todos lados, pero rara vez vemos en el núcleo familiar dónde verdaderamente están todos esos problemas y esas dificultades.

Hablando de los menores, los niños deben ser siempre protegidos; es decir, deben ser cuidados por los mayores. Es algo natural que vemos, inclusive, en la naturaleza. Son el futuro de nuestra nación. Finalmente, ellos son los que desempeñarán todos los cargos que estamos nosotros haciendo, todas las cuestiones y en todas las esferas de la sociedad.

Ellos ocuparán cada uno de esos lugares, carecen de mucha experiencia y conocimiento para desarrollarse correctamente. Dependiendo de cómo los criemos, de cómo encaminemos a esos niños, es lo que vamos a tener como resultado en nuestra sociedad.

¿Qué futuro le queremos dar?, pudiéramos mencionar como ejemplo, si alguien fuera a la guerra, un soldado, por ejemplo, este soldado tendría que llevar un fusil, tendría que llevar equipamiento, armamento e inclusive una capacitación, pero si aquel soldado no tuviera nada de este equipamiento ni armas, entonces, al momento de enfrentar a su adversario no podría hacerlo.

Así es como nuestros niños, nuestros adolescentes, inclusive nuestros jóvenes, estamos arrojándolos de la familia a la sociedad para enfrentar realmente la ley del más fuerte, como decía en algún comentario, como la ley de la selva, en donde solamente el más fuerte va a prevalecer; pero si no tenemos los sustentos, si no tenemos la capacitación, si no tenemos los elementos que van a proteger a nuestra familia, que van a equiparlos para la vida, entonces estamos cometiendo un acto de maldad en contra de nuestros seres queridos.

Pudiéramos reflexionar y preguntar ¿qué clase de jóvenes queremos en nuestra sociedad?, jóvenes que nos anden persiguiendo, asaltando, matando al ver que nosotros ya no tenemos la capacidad de defendernos cuando seamos adultos, cuando seamos ancianos.

O ¿quiere usted algún joven capaz de sentir amor por los indefensos?, ¿algún joven que se dé por su prójimo?, ¿algún joven que recuerde los valores y los principios enseñados en casa y por la sociedad? y entonces por retribución por gratitud, esté expresando estos valores y esté dando a la sociedad, lo mejor de sí, en su preparación, de su carrera, de todos los beneficios que él recibió a una corta edad.

Quiero decir otra estadística muy interesante, en México más de ochocientos mil menores de edad son alcohólicos, por ejemplo, y algunos de ellos desarrollaron esta adicción. La estadística antes de los diez años de edad, según la información, de la Organización Mundial de la Salud, publicada en la jornada nacional de información.

Cifras que, seamos sinceros, son dolorosas, nos llevan a reflexionar y tomar acciones al respecto, eso es importante, no solamente ver las problemáticas,

sino empezar a imaginar cómo podemos revertir esto.

Ya no se hable de la sociedad, sino que empiece en nuestra familia, para repercutir en los demás, quiero mencionar también aparte de estas problemáticas sociales y ya hablando de la familia, ahí una cuestión que está afectando gravemente.

Faltan padres en nuestro país

Por ejemplo ¿usted sabía que hay una falta de padres en nuestro país?, padres y madres me refiero. En México cuatrocientos mil niños han perdido a papá o a mamá, por muerte violenta. Lo que va de los últimos seis años, es un dato que arroja la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, cuatrocientos mil huérfanos.



Cada uno representa una familia, por causa del crimen, por causa de la maldad que esta misma sociedad está generando. Yo pregunto nuevamente ¿Qué va a pasar con cada uno de

esos niños? ¿Cuál va a ser el futuro? ¿A qué se van a dedicar esos huérfanos?

Si con dificultad, en una familia se puede educar, se puede instruir y llevar a un niño o una niña a ser útil a la sociedad, ¿qué será de estos huérfanos?, ¿qué será de estas pequeñas personas?

Quiero comentarles un caso, una noticia apareció hace algún tiempo en un periódico, muy triste. Una joven de dieciséis años fue detenida después de una balacera, como son ya comunes en nuestro país, y confesó que ella se dedicaba o estaba inmiscuida en el crimen organizado y que inclusive se le había capacitado hace algunos meses, que empezaba a enrolarse; es decir, empezaba en su actividad delictiva.

¿Sabe qué fue lo más triste de la entrevista?, cuando se le preguntó ¿oye es redituable, te gusta estar allí? ¿Te alcanza para tus necesidades? Y ella dijo: sí, vaya que me alcanza.

Yo pudiera decir y toda la sociedad ¡vaya!, ¡qué respuesta!, sinceramente se siente como una puñalada al corazón de la sociedad, a los principios, a los valores y a la expectativa y esperanza que tenemos para con nuestros jóvenes y para con nuestros niños.

Pero no solamente la falta de los padres es algo que

nos debe de alarmar, debemos reconocer que están faltando hogares, que están faltando familias, porque no solamente es el hecho de tener padres, físicamente hablando, sino de tener instructores, de tener personas realmente dedicadas al cien por ciento a fortalecer los lazos tan importantes en el núcleo que estamos hablando el día de hoy, que es la familia.

Si somos honestos, debemos reconocer que en muchos sentidos hemos fracasado como sociedad, hemos fracasado con nuestros jóvenes, por citar un ejemplo, lo que es algo que debemos de pensar y meditar todos, que es nuestra responsabilidad .

Para que un joven diga: “sí es redituable el crimen organizado”, y que le importa más ganar un poco más de dinero que poder ayudar a su familia o a la sociedad, y que para él en su escala de valores es más importante está haciendo a un lado muchas cuestiones que inclusive violan leyes de la naturaleza, del afecto natural, del aprecio por la vida, del aprecio por el semejante.



Es una vida que se está desperdiciando, que son las posibilidades que se están echando a la basura; que son gente capacitada que pudiera sacar adelante a nuestra

familia, a nuestra sociedad, a nuestra nación y a todas las naciones que estamos escuchando en América Latina; que pudieran infundir aliento, esperanza, en lugar de destrucción.

Otra cuestión que está afectando a nuestras familias, a nuestro país, es la delincuencia. La Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, en México, informa que del año 2008 a abril de 2010 fueron detenidos 12,821 adolescentes; siendo el robo de transporte público el delito en el que más se ven involucrados.

Fíjese, estamos hablando de casi 13,000 adolescentes, no gente adulta, eso ya lo hace la gente adulta, sí, lo entendemos, pero están conviviendo los adolescentes con gente que se dedica al crimen al transporte, al crimen a las personas que van pasando por las calles; es decir, son personas que están siendo capacitadas y que cuando sean adultas o cuando salgan del tutelar, cuando salgan de la cárcel, por ejemplo, cuando salgan de esa revisión que hace la sociedad, entonces,

serán maestros del asalto, entonces, serán maestros de lo malo. Eso es realmente lo que la sociedad está infundiéndole a nuestros jóvenes.

Podemos preguntar ¿es por suplir una necesidad? ¿Es porque no tienen otra forma de ganarse la vida? Habría que ver, y yo lo digo nada más como una cuestión de analizar, si no lo hacen simplemente por diversión o porque querían comprar droga, o porque querían suplir una cuestión en el ámbito delictivo. Tantas respuestas que pudiera haber, tantas situaciones diversas e, inclusive, tantas historias.

A nosotros llegan personas, llegan jóvenes, llegan familias, con problemas de esta índole o con situaciones más complicadas. Al leer estos datos, quiero insistir, es importante preguntarnos nuevamente ¿Ahora cómo está nuestra familia? ¿Hacia qué mundo están caminando nuestros hijos?

Sí, nuestros hijos pequeños, nuestros jóvenes, nuestros adolescentes. Podemos decir que algo no está funcionando en nuestra vida familiar y que como familias estamos fallando.

En qué fallan las familias

A veces es muy fácil señalar a los demás, ver los errores de otras familias, ver los errores de otros adolescentes, esposas, esposos e hijos; pero ver nuestros errores es una capacidad que necesitamos para estos tiempos tan complicados, independientemente de lo que esté pasando a nuestro alrededor. Debemos empezar a trabajar firmemente en nuestra vida y por sobre todo en nuestra familia.

Queremos decir que no estamos generalizando, no todas las familias están mal, eso sí quiero aclarar, pero este tipo de estadísticas que mencionamos anteriormente, los 13,000 mil adolescentes en la delincuencia, los 800,000 en el alcoholismo, el suicidio como la segunda causa de muerte entre los jóvenes de 11 y 19 años de edad, son números grandes, son cifras que deberían preocuparnos, alarmarnos; pero, por sobre todo, poner manos a la obra.

Si somos honestos, al ver estos datos, podemos entender que cada vez está fallando no solamente a nivel social, sino también a nivel familiar y la pregunta más correcta al individuo sería ¿Cómo está mi familia? ¿Cómo está la familia de cada uno de los que están leyendo este documento?

Algunas preguntas interesantes que nos podrían hacer

reflexionar, serían las siguientes:

¿Hay vínculos fuertes entre los miembros de nuestra familia?

¿Hay un aprecio real entre unos y otros?

¿En verdad nos amamos?

¿Hay amor?

¿Nos procuramos?

¿Hay un cariño entrañable?

¿Se valora a cada miembro de la familia o hay alguna distinción?

Cuando mencionamos vínculo fuerte, nos referimos a una inversión de tiempo considerable a la cuestión afectiva y personal entre unos y otros, apoyarnos, como se dice aún allí en la calle, en lo bueno y en lo malo, en las dificultades y también en los momentos buenos y agradables.

La familia es ese lugar donde debe generarse ese vínculo de aprecio y de afecto. Si seguimos analizando, la siguiente pregunta sería la siguiente *¿Estamos viendo buenos frutos en nuestras familias?* Y lo contrario sería que estamos viendo malos frutos, mal fruto podría ser las traiciones, quejas, pleitos, contiendas. Cuando llegamos a casa, es el lugar donde no queremos estar, el lugar donde nos sentimos angustiados, tensos, en depresión, en tristeza.

Vaya, preguntas que son prácticas, que si las aplicamos a nuestra vida *¿qué complicadas verdad?*, ¡qué difíciles de responder en ocasiones!

¿Anhela usted llegar a su casa?, por ejemplo, *¿sabe que en su casa hallará una atmosfera de paz y tranquilidad?*, *¿su casa es un refugio ante todas las adversidades de afuera?*, *¿piensa en su esposa recurrentemente en un aspecto positivo?*, *¿piensa en sus hijos agradablemente y anhela verlos?*, *¿piensa en el momento en que llegará a su casa a poder disfrutar de la comida en compañía de su esposa y de sus hijos y poder sentarse, en un momento de tranquilidad, para poder platicar y convivir con ellos?*

¿Ve usted que sus hijos van por buen camino? con una buena formación, que están aprendiendo valores como el respeto, la educación, ¿sus hijos están aprendiendo a valorar a papá y a mamá?, *¿los ven como amigos?*, *¿los ven como ayuda?*, *¿se respetan sus hijos entre*

sí?, *¿sus hijos colaboran en casa ayudando a papá, a mamá y a los hermanos?* Son preguntas importantes pero todo habla yendo más a la profundidad de todos nuestros lectores.

Si somos padres de familia pudiéramos decir: ven esto en nosotros. *¿Ven buenos resultados como padre, como madre?* Por el contrario *¿ven que no hay interés en cada miembro de la familia?*, *¿hay un rechazo hacia un miembro?*, *¿hay molestia o descontento?*, *¿hay abandono?*, *¿hay expresiones de me cae mal mi hermano, no le hagas caso a tu mamá, no la soporto, o a tu papá?*, *¿hay distanciamiento entre papá y mamá?*



Cuando hay un problema se dice: “allá que él lo arregle”, “que lo arregle ella”, “es la oveja negra, la oveja descarriada de la familia”, “¡qué más podíamos

esperar de ti!”, “ya me lo suponía, ya me lo había dicho mi mamá y me lo había dicho mi papá”, “y a mí qué me importa que te pase eso, no me interesa lo que les pase a ustedes, déjenme en paz”.

Son frases que aunque son duras, escuchamos comúnmente en muchas familias en América latina y aquí en México también.

Preguntas de problemas delicados serían las siguientes:

¿Está su matrimonio al borde del divorcio?

¿Está a punto de destruir sus anhelos más apreciados?

¿Está a punto de dejar a sus hijos abandonados, dejándolos en la incertidumbre, volando como en el espacio?

¿Tiene problemas severos con sus hijos?

¿Están sus hijos en las drogas o incluso en la delincuencia?

¿Hay un embarazo no deseado y no se sabe qué hacer?

¿Están sufriendo una enfermedad contraída a causa de la promiscuidad sexual?

Estas preguntas son un tanto incómodas. En ocasiones nos hacen reflexionar y entender. Es muy importante

que usted se haga la siguiente pregunta y que se responda con sinceridad, puede usted estar en una de estas cuatro diferentes situaciones:

- 1- Mi familia está llena de problemas.
- 2- Mi familia es fuerte, sí tenemos problemas, pero ahí la llevamos.
- 3- Mi familia ya se echó a perder, está destruida.
- 4- Mi familia está caminando correctamente y no creo que deba añadir algo más a mi familia.

Tal vez así sea una respuesta de estas preguntas, no solamente eso, si quiere tener una familia sólida, armoniosa, usted debe de actuar. Es como si en una casa empezara una fuga en el baño, entonces el papá dice: no llames al plomero, no hay por qué gastar en eso, pero él no pone manos a la obra y no repara la fuga.

Bueno, a los dos días hay una fuga mayor y a la semana hay una fuga mayor y al mes está todavía más grande, esto es porque no se está atendiendo un problema, porque las cosas no se solucionan mágicamente.

Cómo rescatar a mi familia

No hay soluciones mágicas, no hay varitas mágicas, para esta cuestión familiar uno debe de actuar con principios y con valores sólidos. Estas hermosas virtudes no se dan solas, ni son místicas.



Es constancia, es dedicación, es priorizar lo que para mí es más importante y tenemos que entender que la familia es algo muy importante, porque la familia necesita

amor, necesita unidad, necesita responsabilidad y generalmente debe ser del padre y de la madre.

Finalmente quiero comentarle, que si de estas cuatro situaciones que comentamos, de estas cuatro probabilidades de cómo está su familia, yo puedo decir mi familia está toda perdida, ya no hay nada que hacer, está todo de cabeza, yo le invito a que usted acuda a un especialista.

Hay terapeutas familiares que son serios y ellos, los profesionales, pueden realmente ayudarle, y esta organización, Esperanza para la Familia, está dedicada a poder dar ese apoyo y usted tiene que hablarlo, tiene que buscarlo, tiene que entender que es posible y ¡hay esperanza para su familia!, y ¡hay esperanza para esta sociedad!

Si no hubiera esperanza, en vano estaríamos viviendo, inclusive, si no hubiera esperanza, entonces la sociedad debería de parar, debería de decir: ¡no se puede más! Pero porque hay esperanza y, así como el ejemplo, hay un nuevo amanecer, por más difícil que sea la noche, el amanecer traerá consigo nuevas oportunidades. Oportunidades de renovarnos, oportunidades de tomar nuestra responsabilidad que no adquirimos, tal vez, tiempo atrás. ¡Hay esperanza!, yo quiero comentarle esto de parte de nosotros.

Comprendemos que a veces podemos pensar que ya nada se puede hacer en la cuestión de nuestra familia, que ya no hay remedio. Lo sabe, siempre hay una solución. ¡Qué importante es aquí la unidad!, unidad reconociendo nuestros errores, unidad reconociendo nuestra situación, pero sobre todo, la unidad para poder pedir ayuda y no quedarse con las manos cruzadas y hundirse sólo.

Es como si hubiera una avería en un automóvil, en una autopista y entonces usted se queda ahí, esperando que llegue una ayuda, sin pedirla. Es necesario tener una actitud, primeramente, de reconocer el problema que tiene y, en segundo lugar, de buscar la solución. Y muchas veces esa solución se encuentra en especialistas, se encuentra en pedir ayuda a personas que quieran realmente beneficiarlo a usted y a su familia.

Aun si usted respondió: mi familia está bien, no tiene tantos problemas, sepa que este programa también dará las herramientas para poder apoyarle a usted y a su familia.

Hemos visto que la familia está en peligro. Con las estadísticas que expusimos el día de hoy podemos concluir que hay diferentes situaciones que están atacando ferozmente a la familia: la inmoralidad sexual, las adicciones, la rebeldía, la violencia, la falta de padres, la delincuencia y toda la falta de valores.

Si observamos nuestra sociedad, podemos entender algo: nuestra sociedad tiene problemas serios cuya raíz está en el seno familiar. También vimos y

aplicamos a nuestra propia vida y familia cual pudiera ser el diagnóstico o autodiagnóstico que nosotros hicimos; pero, cuando encontramos padres de familia que están dispuestos a hacer bien a sus familias, se siente tanto gusto, siento, en lo personal, un agrado porque la persona quiere hacer algo bueno por la familia y por automático, lo hará por la sociedad.

Quiero hacerle una pregunta ¿quiere usted hacer algo bueno por su país? ¿Quiere usted mejorar su sociedad? Atienda con su amor a su cónyuge, eduque a sus hijos, de verdad, no caigamos en cuestiones fantasiosas, las cosas no se dan solas, es necesario trabajar.

La familia, el estado ideal

La vida en familia es el estado ideal, es el pleno desarrollo de todos los individuos, es donde mejor nos podemos desarrollar, el ser, mantener, animar y estar en armonía. Siendo honestos, actualmente no estamos viviendo eso, pero nosotros podemos ser ese agente de cambio, nosotros podemos poner ese pequeño granito de arena para para mejorar a nuestras familias.

Quiero comentarle un ejemplo, un ejemplo que me hizo pensar también. En alguna ocasión, estaba un hombre sediento en el desierto, estaba caminando por largos días y estaba ya muy deshidratado; llegó a una pequeña cabaña y en esa pequeña cabaña encontró dos cosas, dos objetos que le llamaron la atención. Uno, una pequeña botella con agua, medio litro a lo mucho y otra, una bomba, percutida con polvo y cuando le quito el polvo vio que era bomba generadora de agua, abajo había un pozo, pero no era posible bajar a obtener esa agua.

Entonces, se dio cuenta que en la botella había una pequeña inscripción, en esa daba instrucciones de cómo vaciar esa pequeña botella de agua en el mecanismo de la bomba para hacerla funcionar. Tenía que elegir entre dos cosas: entre tomarse el agua, esa pequeña porción y sobrevivir unos cuantos momentos, un día a lo más o poner a trabajar la bomba de agua y poder sobrevivir más tiempo.

Cuántas cosas pasaron por la mente de esa persona, qué tal si no servía ya la bomba, estaba ya muy vieja, qué tal si ese mensaje solamente era una mentira y se iba a morir de sed, qué tal si desperdiciaba la poca agua que no había encontrado hacia un algún tiempo ya...

Rápidamente tomó la determinación, entonces, abrió la botella de agua y la vertió en el mecanismo de la bomba del pozo y ¿sabe qué es lo que pasó?, comenzó a funcionar, y cuando comenzó a funcionar, se puso muy contento. Entonces, salió toda el agua suficiente para tomar, para rellenar unos recipientes que tenía también él, en el camino, y fueron suficientes para llegar a un lugar sano y salvo.

¿Sabe qué es lo mejor de esta historia? Anotó una inscripción extra a la botella, llenó la botella, obviamente, también, para que otro viajero sediento también accionara la bomba de agua, y añadió y puso lo siguiente: esto que está escrito aquí sí funciona y sí es posible.

Le podemos decir el día de hoy: ¿sabe? no va a haber un camino fácil el poder solucionar muchos problemas de nuestra familia, pero sí funciona y sí existe.



Quiero también terminar con algo que las Sagradas Escrituras mencionan acerca de esta cuestión de la familia y de la sociedad, se asemejan dos personas, una que construyó su casa

sobre la roca y otra que construyó su casa sobre la arena. Sobre la que construyó sobre la arena y sobre la roca, de la misma manera vinieron vientos, tempestades, vinieron inclemencias naturales, pero ¿sabe una cosa?, la que estaba fundada sobre la arena cayó y su destrucción, su ruina, fue grande y sobre la que estaba fundamentada en la roca vinieron las mismas inclemencias pero no cayó no fue destruida.

Las Sagradas Escrituras dicen que Dios es esa Roca y Cimiento estable. Los valores y principios que las Sagradas Escrituras nos enseñan nos van a ayudar también para poder sacar adelante a nuestras familias y a nuestra sociedad en tiempos tan complicados.

Reflexionemos acerca de esto que hemos escuchado el día de hoy. Está en nuestras manos el contemplar cómo nuestras familias se pueden ir destruyendo, se pueden ir desintegrando, pueden empezar a ver más problemáticas, mayores situaciones, o poner un alto y decir: el día de hoy yo quiero reedificar mi vida sobre principios sólidos, yo quiero edificar mi vida sobre lo más importante. He entendido.

Hemos entendido a lo largo de esta edición la importancia de la familia, cómo no es un elemento más en mi vida, sino un elemento indispensable. ¡Créalo!, de esta manera su familia verá los beneficios, verá el resultado, y la sociedad, por ende, terminará también teniendo buenos frutos.

Quisiera comentarle también, de la misma manera, que está demostrado científicamente que los seres humanos somos seres de relación, somos seres sociales y estamos muy necesitados de alcanzar un desarrollo pleno, lo cual solamente se logra viviendo en familia.

La familia es algo importante, la familia es algo indispensable, el varón es aquel que, como cerebro de la familia, toma decisiones frías, separando los sentimientos de la razón, y por ello es muy útil su papel en casa. A la mujer se le dotó de una característica también muy importante: la ternura, la maternidad, el poder discernir, esto es, analizar y poder comparar y decidir situaciones de tipo sentimental en los hijos, que generan confianza y que generan motivación.

Somos un complemento y los hijos son realmente un fruto, son una bendición, son un tesoro tan valioso que realmente tendremos que ocupar lecturas y más lecturas inagotables.

Sepa usted que tiene una familia, que tiene algo, muy importante, por lo cual luchar. Pudiéramos compararlo también con un tesoro. Si usted encontrara un tesoro el día de hoy, usted lo cuidaría así fueran monedas de oro así fueran piedras preciosas, usted lo escondería para que nadie se lo robase, para que nadie le quitara ninguna moneda. Bueno... más que monedas, más que piedras preciosas son nuestras esposas, nuestros esposos, son nuestros hijos, es decir, es la familia.

Cuando alguien entiende este valor, cuando alguien entiende esta importancia, entonces vuelve a empezar a valorar más la vida y puede empezar a entender que hay esperanza, que hay una esperanza para la familia.

La familia es una institución diseñada perfectamente para que las personas amen, una palabra que nuestra sociedad ha olvidado, es un lugar donde aprender a darnos por los demás, donde no caben las actitudes egoístas, buscar nuestra felicidad a costa de todos, es donde papá y mamá tienen que desvelarse, tienen que desgastarse.

Donde los hijos también deben contribuir, obviamente, a la familia. Los hijos son personas que demandan

mucho, usted lo sabe, que requieren toda la atención. Si papá y mamá no están dispuestos a darse por ellos, a crecer, a madurar, a soportar, entonces pueden venir problemas severos a la familia. Puede haber dificultades y que, como tales, las estemos viviendo el día de hoy.

Incluso se pueden amargar contra papá y mamá y verlos como enemigos porque no los atienden, no los procuran y ni logran desarrollar una fuerte amistad sincera y de confianza. Al contrario, pueden sentir papá y mamá que sus hijos son una carga y ya no estaría cumpliéndose con el principio de amor.

Reflexionemos lo que leímos el día de hoy. Que esté muy bien y nos vemos en la próxima edición.

Por: Lic. Adolfo Rosales

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.org>

Correo Electrónico: contacto@esperanzaparalafamilia.com